

# LATOMUS

REVUE D'ÉTUDES LATINES



Publiée sous la direction de Carl Deroux

Avec l'aide financière du Fonds National de la Recherche Scientifique  
et sous le patronage de l'Université de Liège

# LA RELACIÓN CON LOS DIOSES A TRAVÉS DE LOS RITOS ECUESTRES EN LA HISPANIA PRERROMANA

## THE RELATIONSHIP WITH GODS THROUGH EQUESTRIAN RITES IN PRE-ROMAN HISPANIA

*Arturo Sánchez Sanz*

"Este trabajo ha sido realizado gracias a la concesión por parte del MINECO del proyecto de investigación "Identidad ciudadana en la polis griega arcaica y clásica y su proyección espacial y cultural" (HAR2012-30870)"

[asblade@msn.com](mailto:asblade@msn.com)

Licenciado en Historia (Universidad Complutense de Madrid) y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (Univ. Complutense de Madrid /Universidad Autónoma de Madrid). Doctorando del Dep. de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

**Resumen.** Para los pueblos prerromanos de la Península Ibérica el caballo se presentó siempre como un elemento que reflejaba el prestigio y la condición de aquellos que contaban con los medios suficientes para su adquisición y mantenimiento. No obstante, al margen de sus implicaciones terrenales, los équidos se asociaron tempranamente al ámbito religioso y al Más Allá, como un elemento básico en cuanto a la relación del ser humano con determinadas deidades, de forma directa o indirecta, así como con los ritos asociados a la muerte y a la otra vida que se esperaba existiera después. Trataremos aquí de mostrar, en la medida de lo posible, el fundamental papel que estos animales jugaron en el ideario religioso colectivo, principalmente a través de la arqueología y de las pocas referencias que los autores clásicos nos dejaron sobre ello.

**Abstract.** In minds of pre-Roman tribes of Iberian Peninsula, horse was always presented as an element that reflected the prestige and status of those who had the means to purchase and maintain it. However, regardless of their earthly implications, equines were associated early on with the religious sphere and the Afterlife, as a basic element in terms of the relationship of human being with certain deities, directly or indirectly, as well as in the rites associated with death and the afterlife that was expected to exist afterwards. Herein, we are going to try to show, to the extent possible, the essential role these animals played in the collective religious ideology, primarily through archaeology and through the few references classical authors left us about them.

**Palabras clave:** Caballo, Diosa Madre, *heros equitans*, *Deis Equeunu (bo)*, ofrenda.

**Key words:** Horse, Mother Goddess, *heros equitans*, *Deis Equeunu (bo)*, offering.

## I. INTRODUCCIÓN

El mundo de los équidos en la Hispania Antigua cuenta, a día de hoy, con numerosas obras y artículos que tratan sobre diversos aspectos relacionados con su importancia e interacción con las diversas culturas prerromanas que se asentaron en la Península. Se acepta que la cría caballar se habría llevado a cabo en la mayor parte de Iberia, ya fuera para el combate, la economía, como un instrumento diplomático en forma de valioso regalo aristocrático, de intercambio para sellar acuerdos de distinta índole, para el transporte o el tiro. Así, el caballo fue un animal especial, no solo por ser un símbolo de prestigio y riqueza, sino también por su indudable valor religioso<sup>1</sup> y ritual. Aparece de manera directa o indirecta en las sepulturas, y solía ser sacrificado junto a otras especies domésticas en los santuarios.

Este tema ha generado posiciones diversas, y a veces encontradas, entre los numerosos estudiosos que lo han tratado. Las opiniones basculan desde la existencia de una verdadera divinidad equina, hasta la consideración del caballo alejado de cualquier significado religioso. No obstante, existen posturas intermedias que consideran el caballo como un animal sagrado asociado a una divinidad (que a su vez tendría un carácter psicopompo, o relacionado con la fecundidad) hasta, simplemente, una manifestación entre varias de una divinidad no equina. Lo cierto es que ocuparon una parcela esencial dentro de sus costumbres, modo de vida y sus creencias<sup>2</sup>.

Cierta asociación entre los caballos y el ámbito religioso ya es mencionada por diversos autores clásicos<sup>3</sup>, como sucede en relación al mito sobre la especial fecundidad de las yeguas lusitanas. De este modo, se especula si este tipo de relatos religiosos, asociados a los equinos, habrían sido interpretados como generados para fundamentar las atribuciones religiosas y sociales que se les asociaban<sup>4</sup>, dentro de un proceso de mitificación equina producido en la península ibérica en relación a la aparición de una nueva clase aristocrática ecuestre<sup>5</sup>.

En este caso, nos proponemos realizar un acercamiento a la clara relación de los caballos con el ámbito religioso de la Hispania prerromana, tanto de manera indirecta mediante el ofrecimiento de plegarias y sacrificios a los dioses para fomentar la fecundidad de las caballerías y la efectividad de estos animales en la guerra, como de forma directa a través de su relación con el Mas Allá y con diversas formas de culto.

---

<sup>1</sup> Para Malten, los equinos actuarían como encarnación de los poderes subterráneos y espectrales. Aunque para Gómez Casal no existen pruebas suficientes para que algún dios del Inframundo fuese concebido con forma equina, al menos para la cultura griega-micénica. L. MALTEN, *Das Pferd im Totenglauben*, Jahrbuch des kai- serlich deutschen archäologischen Instituts, 29, Berlin, 1914, p. 248. L. GÓMEZ CASAL, *El caballo como animal psicopompo en la Grecia Micénica*, Gallaecia, 17, 1998, p. 406.

<sup>2</sup> Como se aprecia en la existencia de relativamente numerosas referencias en las fuentes clásicas acerca de las características, adiestramiento y cuidados de los equinos en Hispania. I. SACO SERRA y J. VILLA POLO, *Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania*, in F. QUESADA y M. ZAMORA (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, p. 126 y cuadros 1 y 2 de la p. 127.

<sup>3</sup> VARRÓN, *Rust.* 2, 1,19; PLINIO, *NH* VIII, 166; HOMERO, *Il.* XVI.149-152; VIRGILIO, *Georg.* 3, 271-279 y su comentarista SERVIO GRAMÁTICO, *Ad Georg.* 3, 273; JUSTINO, *Epit.* 44, 3, 1; ESTRABÓN, III, 4, 15, SILIO ITÁLICO, III, 378-383, XVI.363-365, 426-433; L. JUNIO MODERATO COLUMELA, *De re rus.* VI-XXVII, 4-7; CLAUDIO ELIANO, *De nat. anim.* IV, 6 o TERENCE VARRÓN, *De re rust.* II-I, 19.

<sup>4</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso?. En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular*, in E. FERRER ALBELDA, J. MAZUELOS PÉREZ y J. L. ESCACENA CARRASCO (Coords.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla, 2008, p. 151.

<sup>5</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre en la Hispania prerromana*, in M. BARRIL y F. QUESADA (Coords.), *El caballo en el mundo prerromano*, Actas de la reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional el 2 de marzo, *Gladius*, 15, 2005, p. 152-153.

## II. ÉQUIDOS EN EL MUNDO IBERO.

La existencia, en la península Ibérica previa a la influencia del mundo romano, de claras diferencias toponímicas y antroponímicas evidencia la existencia de dos áreas culturales básicas en constante contacto. Los iberos se asentaban en la franja costera mediterránea desde Andalucía hasta Francia, mostrando una lengua y estructura social propias, así como un mayor contacto comercial con otros pueblos mediterráneos como los fenicios, griegos y púnicos; mientras que los celtíberos mostraban características propias más cercanas al ámbito céltico y una pluralidad de pueblos que se asentaban en las actuales regiones de Guadalajara, Soria, Rioja, oeste de Zaragoza, Teruel y la zona norte de Cuenca.

La cultura ibera se ha caracterizado por la existencia de numerosas divinidades asociadas a diversos ámbitos, pero la característica principal es su aparente ausencia de personificación, al margen de algunas imágenes aisladas en esculturas, relieves, elementos de metal, monedas o pinturas. Entre ellas, las divinidades de carácter femenino priman sobre las masculinas, y se asocian tanto al cielo como al inframundo<sup>6</sup>, a divinidades astrales como el Sol<sup>7</sup> o la Luna, o a otros elementos que, en muchos casos, están asociados a la manera de advocaciones complementarias a un mismo dios/a e, incluso, actuando como testigos de los pactos que sus devotos habrían realizado con ellos<sup>8</sup>. Se cree que debió existir, sea cual fuere, una triada de dioses supremos, tanto entre los iberos como entre los celtiberos, de la que habría formado parte algún tipo de acepción de la Diosa Madre (quizá junto con Lug), y que tanto los dioses como los númenes y genios, no solo recibían culto individual sino que se llevaban a cabo rituales en su honor. Este sería el caso de los celtiberos, según Estrabón<sup>9</sup>, en honor de un dios innominado que, aunque no es descartable plenamente que se entendiera de tal forma, quizá su no mención por parte del autor podría relacionarse con la habitual reticencia de las fuentes clásicas a la plasmación de vocablos barbaros o podría entenderse como una muestra de su barbarie y, por tanto, como un elemento de apoyo a la acción civilizadora romana<sup>10</sup>.

En este sentido, la Diosa Madre ibera o las *matres* celtas, reflejaban diversas advocaciones relacionadas con la perpetuación de la vida, ya fuera vegetal, animal o humana, a través de la fecundidad. La primera es asociada a representaciones como la Dama de Elche<sup>11</sup> (Alicante), Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante) o Baza<sup>12</sup> (Granada), así como a otras más relacionadas con sincretismos posteriores que la acercan a la púnica Tanit, mediante la inclusión en la escena de una paloma<sup>13</sup>. En lo referente a los caballos, es lógico pensar que un animal tan importante para las culturas peninsulares debió contar con una o varias divinidades que, entre sus funciones, se encargaron de “asegurar” su salud, fortaleza y descendencia. Los dueños de estos animales ofrecerían presentes y plegarias para obtener su favor, ya fuera con fines bélicos, económicos<sup>14</sup>, etc. Casi con toda seguridad, las deidades peninsulares más relacionadas con los

<sup>6</sup> LIVIO, XXVIII, 22; XXVIII, 23 (siglos I a.C.–I d.C.). También APIANO, *Iber.* XXXIII (Siglo II d.C.).

<sup>7</sup> Para Green eran animales con la suficiente entidad como para llevar al campo de batalla al Dios del Cielo. M. J. GREEN, *Mitos Celtas*, Madrid, 1995, p. 51.

<sup>8</sup> APIANO, *Iber.* LVIII-LX.

<sup>9</sup> ESTRABÓN, III, 4, 16.

<sup>10</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos en la Iberia Prerromana*, Lucentum XXV, 2006, p. 77-123, at 92.

<sup>11</sup> Museo Arqueológico Nacional (España). N<sup>o</sup> de inventario: 1971/10/1.

<sup>12</sup> *Ibid.*: 1969/68/155/123A

<sup>13</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 94.

<sup>14</sup> Numerosos aristócratas y comerciantes habrían controlado importantes yeguas. J. A. GARCÍA CASTRO, V. DEL VAL, L. AZCUE BREA (Coords.), *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 1997, p. 185-195.

caballos, además de con la fecundidad y el Mas Allá, habrían sido la celtibera Epona<sup>15</sup> o los *Dei Equeunu* entre los indígenas septentrionales<sup>16</sup>; aunque, estos puedan asociarse más a aspectos particulares de los dioses supremos. Mientras que, en el área ibérica, no se ha detectado una asociación tan estrecha entre una divinidad y los caballos a nivel iconográfico, quizá no así a nivel pictórico, donde existen posibles imágenes de dioses/as que aparecen junto a equinos y podrían estar más relacionadas con un dios masculino o, al menos, a un ser asexuado.

Por su parte, entre los siglos III-I a.C., en la zona de la Contestania meridional y parte de Bastetania<sup>17</sup>, se han localizado vasijas pintadas que muestran diversas deidades, con o sin alas, que aparecen junto a elementos gráficos (cuya identificación es difícil y podría tratarse tanto de formas decorativas como religiosas e, incluso, algunas de ellas se han asociado a la diosa Tanit por influencia cartaginesa) y a animales de muy diverso tipo, entre ellos caballos; por lo que, no sería descabellado entenderlas como asociadas a estos, aunque no fuera de un modo exclusivo. En este ámbito, sobre una tinaja de La Alcudia (Elche), se localizó una representación de una figura femenina denominada como “Señora de los Caballos” (aunque no se sepa con certeza si se trata de una figura masculina o femenina<sup>18</sup>) al mostrarse de frente, con alas desplegadas<sup>19</sup> y vestida con una túnica de manga corta mientras sujeta por las bridas a dos caballos alados rampantes<sup>20</sup>. Se desconoce si se trataba de una diosa menor o de la personificación de una faceta de la Diosa Madre<sup>21</sup>, en base a la aparente asociación de dichas figuras con la diosa Tanit. Esta, a su vez, está relacionada con los équidos a través de figuras como una cabeza de caballo<sup>22</sup>, y por ello se podría entender que los iberos habrían sincretizado a ambas divinidades. Del mismo modo, se localizó en Cástulo un caldero en una tumba (VIII-VII a.C.), con una representación de Astarté rodeada de caballos y flores de loto, que por la vinculación de esta diosa también con los équidos pudo ser fácilmente adoptada por la población autóctona como una imagen de su propia diosa protectora de los caballos. No obstante, esta no es la única vez que la imagen de dicha diosa se ha localizado en la península asociada a los caballos, como sucede con una pieza de Jaén en la que se muestra a Astarté entre prótomos de caballos decorando una fíbula (III-II a.C.), o en las monedas de Ullastret y de otras ciudades levantinas, que reflejan una cabeza de Koré en el anverso y un caballo en el reverso, y que podrían ser imágenes de Astarté relacionada con los caballos.

### III. EL ÁMBITO CELTÍBERO DE LA HISPANIA PRERROMANA

<sup>15</sup> Diversos testimonios epigráficos así parecen mostrarlo como en Lara de los Infantes (Burgos), Sigüenza (Guadalajara) o Monte Bernorio (Palencia), y plásticos (Sigüenza, Marquines, Albaina –Álava-). J. M. BLÁZQUEZ (Coord.), *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994, p. 337.

<sup>16</sup> F. Marco muestra una inscripción sobre ellos en un ara depositada en el interior de la ermita de San Lorenzo (La Vid, Pola de Gordón, León). F. MARCO SIMÓN, *Dei Equeunu (Bo). Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Zaragoza, 1997, p. 481-490.

<sup>17</sup> En Elche-Archena. M. MENÉNDEZ, *La cerámica ibérica del estilo Elche-Archena*, Madrid, 1988, p. 80.

<sup>18</sup> Aranegui indica que se trataría de una imagen masculina. C. ARANEGUI, *Los iberos a través de sus imágenes*, in VV.AA., *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 1998, p. 177. Pero Blázquez Martínez y García-Gelabert aprecian que se trata de la misma figura que en otras vasijas de La Alcudia si aparece con forma femenina rodeada de otros animales diferentes junto con elementos vegetales. M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 96.

<sup>19</sup> Pericot indica que se trataría de un elemento astral asociado a la protección. L. PERICOT, *La cerámica ibérica*, Barcelona, 1979, p. 73.

<sup>20</sup> L. PERICOT, *La cerámica* [n. 19], p. 87, fig. 109. J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas. Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983, p. 181-184, fig. 102.

<sup>21</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 96.

<sup>22</sup> J. GONZÁLEZ ALCALDE, *Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas*, Quad. Preh. Arq. Cast., 18, 1997, p. 334-339.

En el caso del mundo celtibero, los caballos eran vistos como portadores de atributos humanos como la nobleza, la fidelidad, la bondad, etc. al ser uno de los animales más vinculados con su sistema social, en tanto en cuanto constituían una de las más destacadas manifestaciones externas del estatus social y económico de su propietario. Es por ello que, su esfera de influencia también acabaría traspasando el mundo terrenal para involucrarse en el Mas Allá, donde tarde o temprano deberían morar sus dueños. Así, el caballo pudo no ser concebido como una divinidad entre los celtiberos<sup>23</sup> sino como animal psicopompo, que ayudaría a que el estatus de su dueño fuera reconocido en el Mas Allá, convirtiendo esa condición en eterna. Ello se reflejaría no sólo en las representaciones que muestran al jinete sobre el caballo, sino también a aquellas en las que aparece un caballo alado (aunque en contadas ocasiones como el *kalathos* de Elche de la Sierra), también cuando el jinete a pie guía al caballo mientras camina a su lado (como las representaciones de La Alcuía o las de Casas de Juan Núñez, Albacete) e, incluso, incluirían en las imágenes que se han asociado a la heroización ecuestre<sup>24</sup>. Los llamados *heros equitans* o antepasados míticos protectores de sus familias gentilicias asociado a aspectos divinos de determinados dioses, muestran la relación entre las élites ecuestres autóctonas y el mundo equino. Han aparecido en monedas, estelas y piezas como los *signa/signum equitum* o “cetros ibéricos de distinción” (muy similares a los asociados a los celtiberos en el siglo II a. C.), representados en diversos bronce ibéricos como el llamado “Jinete de La Bastida” (V a.C.<sup>25</sup>) que, en ocasiones muestran un claro estilo filoheleno<sup>26</sup> que aparece también en varias pinturas de la Magna Grecia<sup>27</sup>.

Así, son diversas las artes que en el mundo celtibero hacen uso de la figura de los équidos, entre ellas contamos con elementos de arcilla con forma de caballo, que se usaban como remate decorativo de útiles sagrados empleado para realizar libaciones, llamados *simpula*<sup>28</sup>. Uno de ellos se ha localizado en el castro de la Cuesta del Mercado, Coca, y otro en la necrópolis de Numancia junto con tres *signa equitum* de bronce. En el caso de la necrópolis de Palenzuela se han descubierto cinco de ellos, asociados a ajueres funerarios de guerreros y, quizá por ello, portadores de simbolismo religioso<sup>29</sup> relacionado con ritos de paso hacia la otra vida.

#### IV. LOS ÉQUIDOS EN EL ÁMBITO FUNERARIO

Se cree que la vinculación más antigua de los caballos con las creencias funerarias se remontaría al periodo orientalizante, a través de estelas que muestran escenas de carros de cuatro ruedas<sup>30</sup>,

<sup>23</sup> J. F. BLANCO GARCÍA, *Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania*, in F. QUESADA y M. ZAMORA (Coords.), *El caballo en la antigua* [n. 2], p. 76.

<sup>24</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 143.

<sup>25</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

<sup>26</sup> Tirador García coincide con Almagro-Gorbea e indica en este tipo de representaciones una clara influencia helenística. V. TIRADOR GARCÍA, *Caballo y poder: las elites ecuestres en la Hispania Indoeuropea*, *El Futuro del Pasado*, nº 2, 2011, p. 84.

<sup>27</sup> Como es el caso de la crátera de volutas del Pintor de Copenhague 4223 (310-330 a.C.). G. PUGLIESE CARRATELLI (Coord.), *Magna Grecia. Arte e artigato*, Milán, 1990, p. 216-217, figs. 318-320.

<sup>28</sup> R. MARTÍN VALLS, *Los "simpula" celtibéricos*, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 56, 1990, pág. 144.

<sup>29</sup> J. F. BLANCO GARCÍA, *Iconografía del caballo* [n. 23], p. 83.

<sup>30</sup> Los de dos ruedas que aparecen en este mismo ámbito funerario se han identificado en el Mediterráneo oriental de forma diferente asociándolos a los juegos fúnebres realizados en honor al difunto, cosa que se discute en el caso de la península, entendiéndose que en este caso se habría producido una nueva concepción del ritual funerario que se habría producido hacia el siglo VIII a.C. o antes. M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 105.

tirados por animales que pudieran ser caballos<sup>31</sup> y con una iconografía muy similar. Las representaciones más antiguas de este tipo serían las estelas de Valencia de Alcántara I y II<sup>32</sup>, y Torrejón el Rubio I<sup>33</sup>, que se añadieron a la zona inferior de las lápidas. Aunque también se localizaron en otras zonas, e incluso en las estelas de Solana de Cabañas, Zarza de Montánchez y Las Herencias I, estas representaciones comenzaron a aparecer junto con la imagen de un guerrero. En la sepultura n.º 107 de la necrópolis de El Cigarralejo, se halló un carro tallado en piedra y tirado por dos caballos, fechado a finales del siglo V a.C. o principios del siglo IV a.C.

Este tipo de representaciones también se han recogido en numerosas estelas de los valles del Guadiana y del Zújar, en la estela de Carmona<sup>34</sup>, en las de Capote<sup>35</sup> y Fuente de Cantos<sup>36</sup>, las de Alburquerque y Brozas o en las estelas I-IV de Écija<sup>37</sup>. Incluso en las de Ategua<sup>38</sup> y Zarza Capilla III<sup>39</sup>, la representación del carro es acompañada de una danza fúnebre, con paralelos similares en Grecia o Etruria<sup>40</sup>, que evidencia su carácter religioso. Es interesante que, en estos mismos ámbitos Mediterráneos<sup>41</sup>, se ha documentado también representaciones de pequeños carros de terracota, como el localizado en una urna hallada en una tumba entre Mairena de Alcor y Alcalá de Guadaíra (Sevilla), datada a comienzos de la Edad del Bronce<sup>42</sup>, e identificados como un elemento cultural que asocia al caballo al Mas Allá, al participar en el transporte del difunto hasta la sepultura en la que debía ser colocado.

Esta costumbre se perpetuaría muchos siglos después, como se aprecia en uno de estos carros hallado en una tumba de Mérida (V-IV a.C.), en el que se ha representado a un jinete a caballo cazando un jabalí junto a dos perros, mostrando la escena elementos de alegoría fúnebre y cierta

---

<sup>31</sup> Una representación de una cuadriga aparece, aunque perteneciente a un momento avanzado, en una de las páteras de Tivissa (Tarragona). S. CELESTINO, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

<sup>32</sup> M. ALMAGRO BASCH, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular (Biblioteca Prehistórica Hispana, vol. VIII)*, Madrid, 1966, p. 110-111 y lám. XXXI-XXXII.

<sup>33</sup> J. RAMÓN Y FDEZ. OXEA, *Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura*, Archivo Español de Arqueología 23, 1950, p. 299 y fig. 22.

<sup>34</sup> C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Una estela del tipo de la de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla*, Archivo Español de Arqueología, t. XXXIV, 1961, p. 163-165.

<sup>35</sup> L. BERROCAL-RANGEL, *Nueva aportación al estudio de las estelas y la escritura prerromana del Suroeste Peninsular*, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 21, 1985, p. 30-33.

<sup>36</sup> M. ALMAGRO BASCH, *Las estelas decoradas* [n. 32], p. 122-124 y lám. XXXVII.

<sup>37</sup> M. ALMAGRO BASCH, *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*, in E. RIPOLL (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, p. 5-39.

<sup>38</sup> J. BERNIER, *Una nueva estela grabada junto a las murallas ibéricas de Ategua en la provincia de Córdoba*, Zephyrus, XIX-XX, 1968-1969, p. 181-185.

<sup>39</sup> M. BENDALA GALÁN, *La baja Andalucía durante el bronce final*, Homenaje a Luis Siret (1934-1984), 1986, p. 530-536.

<sup>40</sup> Este tipo de carros son similares al carro etrusco de Monteleone de Spoleto, fechado en el siglo VI a.C. y hallado en una tumba de cámara. R. BIANCHI BANDINELLI y M. TORELLI, *L'Arte dell'Antichità Classica. Etruria Roma*, Turín, 1986, fig. 55.

<sup>41</sup> Aunque en la tumba n.º 3 de la necrópolis de Salamina, se aprecia que también se depositaban, junto al difunto, carros a tamaño real con los caballos sacrificados. En el *dromos* de esta tumba se han localizado dos carros con los esqueletos de los caballos, uno parece haber sido de guerra pero el otro muestra un carácter funerario y quizá se utilizó para transportar al difunto. Mientras que en otras tumbas menos monumentales del complejo se sacrificaron asnos en lugar de caballos y sin que se localizaran restos de carros u otras ofrendas. V. KARAGEORGHIS, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres, 1969, p. 68-73, fig. 15.

<sup>42</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroisation équestre dans la Péninsule Ibérique*, *Celticum*, 6, 1963, p. 405-406.

influencia chipriota<sup>43</sup>. Del mismo modo, en diversos enterramientos se han localizado restos de carros reales (como en la tumba de Toya<sup>44</sup> -IV a.C.- en la necrópolis de El Mirador de Rolando - finales del siglo V a.C. y comienzos del siglo IV a.C.- o en la en la sepultura nº 176 de la necrópolis de Baza -primer cuarto del siglo IV a.C.-) dotados de un carácter funerario y pertenecientes a las elites de dichas sociedades.

Incluso sin la aparición del carro, existen representaciones en estelas de caballos trasladando sobre su lomo grandes bultos redondos<sup>45</sup>, como en la localizada en Lara de los Infantes o en un relieve funerario de Sulmona, del s. I a.C., y que podrían ponerse en relación con ello. También existe un cipo funerario en la necrópolis de Jumilla (IV a.C.), donde en tres de las cuatro caras aparecen jinetes, inermes en dos de ellas, y quizá también en la tercera (muy deteriorada), que por la ausencia de acciones violentas han hecho pensar que se podría tratar de una alusión al tránsito hacia el Mas Allá o de heroización ecuestre<sup>46</sup>. Una vasija fúnebre en Huelva (VII a.C.) muestra en la parte superior la cabeza de un ciervo y el asa un prótomo de caballo; este último muy típico en bocados que se han asociado a contextos ceremoniales, quizá como elementos que formaban parte de carros procesionales, asociados a alguna divinidad protectora de los équidos<sup>47</sup>. En el siglo V a.C. existen monumentos funerarios decorados con esculturas de soldados a caballo como el *heroon* de *Obulco* (Porcuna, Jaén)<sup>48</sup>, donde se aprecia una clara diferenciación social en las zonas ibéricas por parte de grupos con acceso a estos animales. También en tumbas posteriores del siglo II a.C. se han localizado pequeñas figuras de terracota de caballos, como en la nº 77 de la necrópolis de Les Corts de Ampurias que contiene dos ejemplares<sup>49</sup>

En cuanto a las necrópolis ibéricas, en ellas se han localizado diversos restos de équidos en una proporción mayor que en otras necrópolis de pueblos indoeuropeos<sup>50</sup>, siempre destacando que solo aquellas familias con recursos suficientes podrían permitirse tales honores a sus fallecidos, por el coste que supondría su pérdida. Estos animales, por lo general, no eran cremados sino que se inhumaban y depositaban junto a las armas de sus dueños<sup>51</sup>, pero los restos hallados hasta la fecha no suelen indicar su deposición completa (salvo excepciones, como el hallado en Burriana, Castellón, que se ha asociado también a un rito sacrificial<sup>52</sup> y que encuentra su reflejo en el

<sup>43</sup> M. FERNANDEZ-MIRANDA y R. OLMOS, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid, 1986, p. 122-123.

<sup>44</sup> M. FERNANDEZ-MIRANDA y R. OLMOS, *Las ruedas de Toya* [n. 43], p. 49-74, figs. 12-19.

<sup>45</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *La creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos*, in M.<sup>a</sup> L. SÁNCHEZ (Ed.), *Religions del món antic 4. Fundació "Sa Nostra"*, 2004, p. 238.

<sup>46</sup> F. QUESADA SANZ, *Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera "caballería" en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes*, Actas del Congreso Internacional "Los iberos, príncipes de Occidente: estructuras de poder en la sociedad ibérica", Fundación La Caixa, 12-14 de Marzo, 1998, p. 173.

<sup>47</sup> F. QUESADA SANZ, *El gobierno del caballo montado en la Antigüedad Clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y Herraduras* Gladius 25, 2005, p. 97-150.

<sup>48</sup> El *heroon* de *Obulco* mostraría una clara influencia jónica y representaría escenas de lucha heroica donde el jinete siempre es el vencedor, y sería reconocido como un *heros equitans* que combate a pie. M. ALMAGRO-GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 159.

<sup>49</sup> Aunque Blázquez y García-Gelabert inciden en que podría tratarse de la tumba de un griego. M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 107.

<sup>50</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 83.

<sup>51</sup> Una muestra de ello es una hemimandíbula inferior derecha completa, y varias piezas dentarias recuperadas entre las tumbas XVII-XVIII-XX, de la necrópolis de El Estacar de Robarinas (entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C.), asociada a *Cástulo* (Linares, Jaén), datada aquélla entre finales del siglo V y mediados del siglo IV a.C. M. P. GARCÍA-GELABERT, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*; Madrid, Tesis UCM, 1988, p. 86-87, lám. XVIII, b.

<sup>52</sup> . QUESADA SANZ, *El gobierno del caballo* [n. 47], p. 123.

llamado *heroon* de Lefkandi, fechado en el siglo X a.C. donde junto al personaje principal se localizaron los restos de una mujer y cuatro caballos), sino solo parcial y preferentemente de la cabeza<sup>53</sup>, que era donde se entendía que residía su fuerza y vigor. Ello puede ser debido a muchas causas pero, probablemente, su carne fuera consumida en un banquete funerario ritual<sup>54</sup> en honor al fallecido<sup>55</sup>. Se han hallado restos de este tipo de prácticas, aunque los conservados no muestran que la carne se hubiera asado y, si descartamos su ingestión cruda, solo queda pensar que esta debió ser, al menos, cocida.

El sacrificio de caballos para ser depositados junto a los restos del difunto, a cuyo destino podrían haber sido guiados ritualmente por el ronza<sup>56</sup>, muestra paralelismos en muchas otras culturas<sup>57</sup>; aunque, en la mayoría de los casos, en ellas se colocaba el equino completo y no solo una parte<sup>58</sup>. Esto se puede apreciar, en el caso de Grecia<sup>59</sup>, en la necrópolis de Salamina, y Homero nos indicó que ya Aquiles había sacrificado los caballos de Patroclo junto a su tumba<sup>60</sup>. También entre los escitas, Heródoto refleja esta costumbre<sup>61</sup>, que también aparece en Tracia y la Galia<sup>62</sup>. Es interesante mencionar aquí, aunque se desconoce su finalidad con certeza, un hallazgo único que se localizó en el yacimiento ibérico de Els Vilars de Arbeca<sup>63</sup>, donde aparecieron seis deposiciones de fetos de équidos en un contexto habitacional. Su verdadero significado se desconoce, ya que no muestran restos de seres humanos junto a ellos, ni parecen haber formado parte de algún tipo de ritual; aunque, quizá, no podría descartarse cierta intencionalidad propiciatoria, asociada con la fecundidad.

Aunque son muy escasos y no se repetirían en épocas posteriores, se han atestiguado enterramientos de caballos adultos como el de Saula o los de La Pedrera y la necrópolis de Sansol, que se asocian con rituales de carácter céltico en los casos atestiguados al norte del

---

<sup>53</sup> De lo cual se han localizado paralelos en la cultura gala como en la sepultura cinco de la necrópolis de Tartigny (Oise), del siglo III a. C. y donde apareció la mandíbula de un caballo de unos ocho años. En otras tumbas se han hallado sólo piezas dentales de équidos como en Rouliers (Aure) o en Acy-Romance y en la necrópolis de Epiais-Rhus. M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros: la dimensión ritual del caballo en el Mundo galo*, Gladius 25, Madrid, 2005, p. 269.

<sup>54</sup> En diversas tumbas galas como en Lamadeleine (Luxemburgo), se han localizado huesos de caballo en las cercanías o sobre los niveles que cubren la tumba. P. MÉNIEL, *Des os les fossés et des animaux dans les enclos: diversité des fonctions et limites des interprétations*, RAPic 1/2, 2000, p. 269. Lo mismo sucedía en las pinturas sepulcrales de Etruria y la Magna Grecia.

<sup>55</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 85.

<sup>56</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 146.

<sup>57</sup> Aunque para Domínguez Monedero el mundo ibérico experimentó una relación con el mundo del caballo autónoma y exenta de influencias externas en cuanto al uso del caballo, aunque griegos y fenicios les mostraran a través de su iconografía los usos que ellos les daban y que posiblemente no fueron comprendidos del todo por los elementos autóctonos. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Jinetes en Grecia y sus ecos en la cultura Ibérica*, Gladius 25, 2005, p. 225.

<sup>58</sup> Como sucede en la necrópolis gala de Clermond-Ferrand (Puy-de-Dôme), a unos 300 metros de la muralla del *oppidum* arverno de Gondole, donde se localizaron varias sepulturas de la segunda Edad del Hierro, una de las cuales contenía los esqueletos completos de ocho hombres y de otros tantos ponis, de todos los cuales solo uno de los caballos mostraba signos de violencia y ninguno presentaba algún tipo de ajuar. M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros* [n. 53], p. 270.

<sup>59</sup> En la tumba nº 47 de la necrópolis de Salamina que contiene dos enterramientos de momentos distintos (uno del siglo VIII a.C. y otro del siglo VII a.C.) donde en el primero se descubrieron los restos de dos caballos sacrificados y depositados en el *dromos*, y en el segundo los de seis caballos, pertenecientes a una cuadriga y a una biga, ofrecidos al difunto; aunque en ambos no se han localizado los restos de los carros. V. KARAGEORGHIS, *Salamis in Cyprus* [n. 41], p. 50-54, Figs. 5-7, lams. 16-17.

<sup>60</sup> HOMERO, *Ilíada* XXIII, 163-174.

<sup>61</sup> HERÓDOTO, IV, 71.

<sup>62</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroisation équestre* [n. 42], p. 408-410.

<sup>63</sup> C. LIESAU VON LETTOW-VORBECK, *Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia*, Gladius 25, 2005, p. 199.

Ebro<sup>64</sup>, no así en los identificados al sur de la península y pertenecientes a una época tardía dentro de la Edad del Hierro. A destacar también es el hallazgo de un équido completo en el yacimiento ibérico, de época tardía, de La Regenta, cerca de Burriana. Se localizó, delimitado por piedras y tumbado de su lado izquierdo con la cabeza orientada al SO, un équido macho completo (excepto por el órgano reproductor amputado), de unos cuatro años y medio, portando un freno metálico en el morro y algunos restos cerámicos ibéricos. Se desconoce el motivo de tal enterramiento, pero pudo haber formado parte de algún tipo de ritual. En Soprom, Hungría, se localizó una inhumación de un caballo con características similares, y en el santuario galorromano de Vertault (Côte-d'Or), que se ha identificado como uno de los más importantes centros de rituales relacionados con el sacrificio de animales, destacan dos fosas de gran tamaño en las que se han localizado los restos de 10 y 30 caballos sacrificados y colocados todos con la misma orientación hacia el sur; aunque, estos restos muestran una colocación de las patas diferente y no se han localizado en ellos frenos metálicos.

Autores clásicos como Horacio o Silio Itálico<sup>65</sup>, indican que, al menos, diversos grupos septentrionales peninsulares habrían llevado a cabo sacrificios rituales en los que sus participantes debían beber la sangre de los équidos ofrendados<sup>66</sup>. Estrabón<sup>67</sup> relata prácticas similares en los montañeses del norte: “*sacrifican a Ares [en realidad se referiría al dios de la guerra nativo] un chivo, cautivos de guerra y caballos*”. Es por comentarios como este, por los que muchos autores<sup>68</sup> defienden que los caballos nunca habrían sido deificados ni entendidos como sagrados ya que, de ser así, nunca se habría concebido la idea de sacrificarlos a otras deidades. Quizá conectados con este tipo de rituales, conocemos la existencia de fíbulas que representan a un equino sosteniendo una cabeza humana bajo su hocico, quizá asociados a algún tipo de ritual en el que los caballos habrían estado también presentes<sup>69</sup>. En este sentido, varios autores clásicos<sup>70</sup> mencionan la tradición celta y cartaginesa de conservar las cabezas de los enemigos como trofeo<sup>71</sup>, y quizá ello se habría extendido al norte de la península.

En necrópolis meseteñas iberas<sup>72</sup> y celtiberas (Aguilar de Anguita, Guadalajara; o Alpanseque, Soria<sup>73</sup>), ya desde los siglos V-IV a.C.<sup>74</sup>, las tumbas de guerreros no solo muestran la existencia de panoplias militares como ajuares del difunto y símbolo de estatus, sino que en muchas

<sup>64</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 146.

<sup>65</sup> HORACIO, *Carm.* III, 4,34 y SILIO ITÁLICO, III, 360.

<sup>66</sup> Según Blázquez con el fin de obtener sus cualidades. J. M. BLÁZQUEZ, *La creencia en la ultratumba* [n. 45], p. 244.

<sup>67</sup> ESTRABÓN, III, 3,7.

<sup>68</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 103.

<sup>69</sup> M. ALMAGRO GORBEA y M. TORRES, *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximaciones a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*, Inst. Fern. el Católico, Zaragoza, 1999, p. 78.

<sup>70</sup> DIODORO, V, 29, 4 y XIII, 57, 3; LIVIO, XXIII, 24 y ESTRABÓN, IV, 4-5.

<sup>71</sup> En el oppidum de Les Castels, en Nages-et-Solorgues (Gard) se halló junto a una fuente el fragmento de un dintel decorado con un friso de caballos a galope y varias cabezas humanas. M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros* [n. 53], p. 279.

<sup>72</sup> Aunque de forma escasa. En las 462 tumbas de El Cigarralejo se han hallado bocados, frontaleras o espuelas en sólo 14, y en las 601 sepulturas del Cabecico del Tesoro, en Murcia, sólo ha aparecido una espuela en una tumba y un bocado en otra. Así, el porcentaje sobre el total de tumbas ibéricas conocidas entre los siglos IV-I a.C. es inferior al 2%. F. QUESADA SANZ, *Aristócratas a caballo* [n. 46], p. 174.

<sup>73</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 71.

<sup>74</sup> Tirador indica que este tipo de arreos, en el contexto funerario, no habrían comenzado a aparecer hasta el siglo V a.C. en el ámbito celtibero y simbolizarían al propio animal. V. TIRADOR GARCÍA, *Caballo y poder* [n. 26], p. 86.

ocasiones también aparecen elementos relacionados con los caballos<sup>75</sup>. Se trata de bocados y arreos, en mayor medida, y atalajes, bridas, espuelas u otros elementos de montura en menor número<sup>76</sup>. Se ha interpretado que mostrarían no solo el estatus del difunto sino también su poder adquisitivo, al evidenciar tanto que dichos elementos prestigiosos le pertenecían, como que la familia podía permitirse enterrarle con ellos<sup>77</sup>, y que solo se darían en épocas de inestabilidad política y social, en las que era necesaria la cohesión del grupo a través del rito. No obstante, podemos pensar que existieron personajes que seguramente controlaron grandes caballares – véanse las cartas de Simmaco- y para los cuales dicho acto no hubiera reportado una pérdida excesiva en comparación con el favor que esperaban obtener de la divinidad a cambio, y del mismo modo, el hecho de que un equino participe en un ritual sacrificial tampoco implica necesariamente que sus restos deban ser depositados en la tumba de su antiguo dueño.

Como veremos más adelante, normalmente, apenas aparecen restos de los propios caballos en los enterramientos, y estos suelen ser solo de partes del animal y no de su totalidad. Es por ello que, quizá deberían entenderse como sustitutivos simbólicos de los propios animales, cuyo sacrificio habría representado ya un coste demasiado elevado que solo estaría al alcance de grandes jefes o reyes<sup>78</sup>. Quizá esta misma asociación podría interpretarse acerca de las empuñaduras de dagas y falcatas que mostraban decoración con formas equinas, y que en muchas ocasiones se han localizado en diversas tumbas, como parte del ajuar funerario, como sucede en necrópolis como las de La Osera, La Coraja o Saldaña, aunque no podemos estar seguros.

Es posible que el enterramiento de restos equinos junto con sus dueños estuviera relacionado con el paso al Más Allá. De forma que la montura que había guiado a aquellos durante su vida (ya fuera como montura o como animal de tiro), ahora debía ayudarlo en su último viaje para poder alcanzar el reino de ultratumba y, quién sabe si, incluso seguir sirviéndole allí como lo había hecho en vida. Quizá ello se podría reflejar en un *kalathos* de Elche de la Sierra (Albacete), datado en el siglo II a.C. y donde se muestra un carro dirigido por una persona y tirado por dos caballos. Delante aparece una gran rosa solar y, debajo de esta, una roseta de cuatro pétalos, aceptándose ambos como símbolos astrales<sup>79</sup>; mientras que detrás del carro aparece una figura femenina alada guiando un caballo alado, y que podría tratarse de una diosa relacionada con el Mas Allá, aunque no se descarta que sea un elemento simbólico tomado de la mitología griega, como sería Pegaso. Del mismo modo, en el Cerrón de Illescas se localizó un relieve en arcilla, decorado con una procesión formada por dos carros con sus aurigas, una figura de pie entre ellos y, cerrando la marcha, un grifo alado al que se asigna un carácter fúnebre<sup>80</sup>, al haberse hallado paralelismo con el prótomo de grifo alado de una tumba de Cástulo<sup>81</sup> y la cabeza de grifo del *heroon* de Obulco<sup>82</sup>.

---

<sup>75</sup> J. M. BLÁZQUEZ y J. REMESAL, *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, in J. M. BLÁZQUEZ, *Cástulo II*, EAE, 105, Madrid, 1979, p. 393. M. P. GARCÍA-GELABERT, *La necrópolis del Estacar* [n. 51], p. 159.

<sup>76</sup> Curiosamente, destaca la ausencia de herraduras en tumbas de guerreros, que Quesada argumenta en base a que no se trataría de un objeto de ajuar, sino una protección de la montura que no tendría cabida entre ofrendas funerarias. F. QUESADA SANZ, *El gobierno del caballo* [n. 47], p. 143.

<sup>77</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 151.

<sup>78</sup> E. SÁNCHEZ-MORENO, *Caballo y sociedad en la Hispania Celtica: del poder aristocrático a la comunidad política*, *Gladius* 25, 2005, p. 238.

<sup>79</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 76-77.

<sup>80</sup> M. FERNANDEZ-MIRANDA y R. OLMOS, *Las ruedas de Toya* [n. 43], p. 69-101.

<sup>81</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Cátedra, Madrid, 1992, p. 422-430.

<sup>82</sup> J. A. NAVARRETE, *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco, Porcuna*, Jaén, Dip. Provincial de Jaén, 1992, p. 139-151.

Muestras, también, de lo que podría entenderse como heroización ecuestre de los difuntos<sup>83</sup> se reflejan en diversos relieves<sup>84</sup>, y que muestran a estos sobre sus monturas en lo que se cree el viaje hacia ultratumba. Así sucede en un cipo de la necrópolis del Poblado, en Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), fechado en el siglo IV a.C. y donde aparece una escena de despedida<sup>85</sup> mediante una procesión de tres jinetes (uno de los caballos pisa una cabeza humana y un ave, mientras que otro hace lo propio con un conejo) donde el tercero parece realizar un gesto de lamentación<sup>86</sup>, o en una placa de pizarra de la necrópolis del Estacar de Robarinas<sup>87</sup>. En el caso de Coímbra, se localizaron los restos de un équido (aunque no completo) pero, en el caso del esqueleto de un équido joven hallado junto a la muralla de Tossal de Manises (Lucentum, Alicante), se aprecia que falta la cabeza. Se cree que pudo deberse a que fue decapitado ritualmente, y Quesada y Gabaldón<sup>88</sup> lo asocian tanto con el rito guerrero romano del *October equus*, como con el ritual purificador de la *Parilia*, celebrado el 21 de abril en Roma y donde también se mutilaba un équido. No obstante, en el ámbito griego, el sacrificio de un caballo como parte de un ritual solo se ha atestiguado con una finalidad purificatoria, donde se arrojaban vivos (únicamente caballos blancos –entendidos como poseedores de una relación especial con la divinidad y cuyo paralelo nos muestra Tácito<sup>89</sup> al hablar de los sacrificios de caballos realizados entre las tribus germánicas- y nunca ingestado su carne ni su sangre) a los ríos, consagrándolos a las divinidades marinas<sup>90</sup>. En el ámbito persa, existían lugares donde se sacrifican caballos a Helios<sup>91</sup> y otra teoría defiende que dichos sacrificios se llevarían a cabo en contextos militares y solo con propósitos adivinatorios<sup>92</sup>; sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que se realizaran con algún tipo de afán propiciatorio de algún tipo de divinidad asociada al mundo equino o no.

En el norte de Hispania también han aparecido muestras, como la estela de Iruña, la de Oyarzun o la de Lerga<sup>93</sup>, fechada entre los siglos II-III d.C. que podrían asociar al caballo como vehículo del alma al Mas Allá<sup>94</sup> o simbolizaría “la heroización, la inmortalidad y la apoteosis del difunto”<sup>95</sup>.

<sup>83</sup> Que tiene paralelos en la Magna Grecia como sucede en la crátera de volutas del Pintor de Copenhague 4223. G. PUGLIESE CARRATELLI (Coord.), *Magna Grecia* [n. 27], p. 216-217, figs. 318-320.

<sup>84</sup> También hallados en el contexto de la cultura gala, como en los santuarios de Roquepertuse, Entremont o Glanon. P. ARCELIN y J. L. BRUNAUX, J. L. (Dirs.), *Cultes et sanctuaires en France à l'Âge du Fer*, Gallia 60, 2003.

<sup>85</sup> Que García Cano ha relacionado con relieves griegos de características muy similares. J. M. GARCÍA CANO, *El pilar estela de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, La Escultura Ibérica. Revista de Estudios Ibéricos, 1, 1994, pp. 173-201.

<sup>86</sup> A. M. MUÑOZ AMILIBIA, *La escultura funeraria de la necrópolis de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Homenaje a D. Domingo Fletcher, I. Archivo de Prehistoria Levantina, 17, 1988, pp. 229-255. I. IZQUIERDO PERAILE, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela. (Trabajos Varios del S.I.P., 98)*, Valencia, 2000, pp. 100-104.

<sup>87</sup> J. M. BLÁZQUEZ y J. REMESAL, *La necrópolis del Estacar de Robarinas* [n. 75], p. 374-376, fig. 110, 163, Láms. XLVIII-L, 1.

<sup>88</sup> F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 147.

<sup>89</sup> TÁCITO, *Ger. X*.

<sup>90</sup> En la *Ilíada* (HOMERO, XXI, 132) los troyanos sacrifican caballos arrojándolos vivos al río Escamandro.

<sup>91</sup> P. STENGEL, *Die Griechischen Kultusaltertümer*, Munich, C.H. Beck, 1920, p. 93.

<sup>92</sup> J. C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana. Vol. 2*, Madrid, Akal, 1986, p. 93.

<sup>93</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroisation équestre* [n. 42], figs. 12-14.

<sup>94</sup> Blázquez Martínez se opone a la concepción del caballo como portador del alma del difunto al Inframundo, pues atribuyen esta función al águila. J. M. BLÁZQUEZ, *La creencia en la ultratumba* [n. 45], p. 243.

<sup>95</sup> A. BELTRÁN, *Los iberos en Aragón*; Zaragoza, 1996, pp. 178-181, Figs. 172-173, 175. p. 365, fig. 304. Para Blázquez Martínez pudieron realizarse como representación de una propiedad del muerto en

Esta costumbre podría haberse manifestado también entre la población cartaginesa, que entre los siglos I a.C. y I d.C. se asentaban en la península<sup>96</sup>. Sobre ello, en Marchena (Sevilla) se ha hallado un cipo funerario cartaginés con un caballo al galope<sup>97</sup> y existen estelas funerarias (muchas de ellas en la zona en que se ubicaría la ciudad de Vadinia, León) con representaciones de caballos, y que podrían mostrar al fallecido heroizado<sup>98</sup>, actuando así como sustitutivo de su imagen. Muestras de ello podrían estar en Liegos, en el valle del Burón, donde existe una dedicada por un tal *Aliomus* (nombre indígena) a su hija, y que muestra un caballo junto a una gran cruz (símbolo astral) y una palma (símbolo del triunfo del difunto sobre la muerte); en Valmartino, apareciendo una dedicación similar de una tal *Dovidena* al que podría haber sido su marido, *Negalus*; y en Villapadierna, donde *Cancilus* se la dedicó a *Vironus*. Todas ellas muestran un caballo representado debajo de la inscripción, aunque en otras estelas aparece a los lados (como en Riaño o Lieges) o encima (en Proro, Sorbias o Barmiedo, León). Del mismo estilo, y de época romana, existe una lápida en San Juan de Beleña, que refleja, en sus tres últimas líneas, una secuencia caballo-ciervo (animal que poseía también un claro carácter funerario<sup>99</sup>)-caballo, dedicada por *Aelius* (cuyo nombre aparece dentro del cuerpo de uno de los caballos) a *Septimio Silo*, su hermano. Ese mismo tipo de representación aparece en la inscripción de la Colección Soto Cortés, donde el nombre de la difunta, *Flavia*, se muestra dentro del caballo. En la zona portuguesa también se han localizado piezas similares en estelas de Tras-os-Montes, Monte Cildá o Ciudadela, donde a veces aparecen caballos solos y en otras también se muestran sus jinetes.

Se han localizado diversas estelas de heroización ecuestre en la península ibérica como dos en San Antonio de Calaceite (donde aparece un jinete en la parte superior y en la inferior dos filas de lanzas clavadas que representarían a los enemigos que el difunto habría matado en combate<sup>100</sup>), Alcubilla de Avellaneda<sup>101</sup> (Soria), cuatro en Clunia (de tipo circular con inscripciones ibéricas que reflejaban un guerrero en la parte central rodeado de escudos) u otras en el Bajo Aragón. Esta tradición perduraría hasta época romana como en la estela de *Lougestericus*<sup>102</sup>, donde aparece un jinete que porta tres escudos sobre una pértiga, registrándose el antropónimo *-Segius-* y los patronímicos *-Aius, Caeno-* que son de carácter indoeuropeo, o cuatro estelas discoidales funerarias localizadas en Lara de los Infantes (Burgos), que muestran representado un jinete portando una lanza y un ancho escudo oval junto a textos latinos, donde los antropónimos *Maducenus* y *Cosegius*, así como el patronímico *Ambatus* son indígenas<sup>103</sup>.

## V. LOS ÉQUIDOS EN EL ÁMBITO RELIGIOSO

Las manifestaciones religiosas en las que la figura de los équidos está presente no sólo pueden relacionarse con el ámbito funerario, a través de rituales llevados a cabo cerca de las necrópolis o

---

vida que le acompañaría tras la muerte, con la finalidad de heroizar a su dueño o como imagen del propio difunto heroizado. J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 101.

<sup>96</sup> ESTRABÓN, III, 2, 3.

<sup>97</sup> García-Bellido identificó como de origen romano, pero que Blázquez Martínez y García-Gelabert asocian a los cartagineses. M. GARCÍA-BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid CSIC, 1949, p. 365, fig. 304. M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 118.

<sup>98</sup> J. F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, P. Geuthner, Paris, 1942, p. 434.

<sup>99</sup> Como se refleja en los que aparecen representados en las tumbas oretanas de *Cástulo* o en la cierva de Caudete.

<sup>100</sup> ARISTÓTELES, *Pol.* 1324 b.

<sup>101</sup> Donde, frente al jinete, se representó la figura de una dama que Blázquez ha interpretado como la despedida antes de adentrarse en el Mas Allá. J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroisation équestre* [n. 42], p. 420, fig. 19.

<sup>102</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *L'héroisation équestre* [n. 42], p. 414, fig. 14.

<sup>103</sup> M. L. ALBERTOS, *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*; Salamanca, CSIC, 1966, p. 21.

de las tumbas. Existían santuarios al aire libre localizados en lugares entendidos como propicios para comunicarse con las distintas deidades, pues en ellos se materializaba la manifestación de lo divino, y que reunían características similares siempre en contacto estrecho con la naturaleza. Sin embargo, los santuarios panibéricos no eran los únicos lugares en los que se podía rendir culto a las divinidades, sino que también se hacía en los propios poblados, en los hogares, en santuarios individuales e incluso en plena naturaleza. Con respecto a ello, es interesante recordar que en ninguno de los santuarios ibéricos excavados hasta la fecha se han localizado restos materiales que representaran a la o las divinidades a las que estaban consagrados, bien porque no han pervivido o porque se considerara que no era necesario por parte de sus devotos. Quizá por ello apenas contamos con datos irrefutables sobre la existencia en la península de templos, santuarios o lugares de culto específicos para los equinos. A pesar de lo cual, es posible que los relieves con caballos de Ilurco (Pinos-Puente, Granada) pudieran relacionarse con algún santuario de una deidad especialmente vinculada con caballos<sup>104</sup>, o que las diversas representaciones de caballos grabadas en los sillares de la muralla (como los famosos *Siete jinetes de Lara*) y en los afloramientos graníticos situados frente al castro de Yecla de Yeltes (Segunda Edad del Hierro, Salamanca) mostraran algo similar como sucedería en algunos lugares del sur de la Galia, pero no disponemos de otras pruebas.

Conocemos la existencia de un centro religioso destacado y dedicado exclusivamente a algún tipo de divinidad tutelar de los equinos, el santuario de El Cigarralejo<sup>105</sup> (Mula, Murcia). Se sabe permaneció activo al menos entre los siglos V-II a.C. y en él pudo ofrecerse culto a una divinidad protectora y patrona de los caballos o pudo actuar como centro para la heroización del antepasado ecuestre que las elites comenzarían a fomentar en este momento<sup>106</sup>. En los niveles más antiguos se descubrieron más de doscientas pequeñas estatuillas de piedra arenisca identificadas como exvotos<sup>107</sup> y realizados de manera frontal mediante relieves, grabados, figuras de bulto redondo o incluso combinaciones de varias de estas técnicas. La mayoría representan a équidos individualmente o por parejas (macho-hembra/yegua con su cría), en posición reposada y de cuerpo entero; no obstante, algunos solo de la cabeza y solo una parte muestran arneses. También se han localizado objetos similares, en bronce, que representan a jinetes e, incluso, alguno a un carro de dos ruedas, como en el santuario de Despeñaperros. Existen otros emplazamientos con representaciones similares, como en la Cuesta de Velillos<sup>108</sup> (en la carretera de Granada a Córdoba) donde aparecieron setenta esculturas y relieves sobre placas, o en Llanos de Silva<sup>109</sup> (Granada). Conocemos la existencia de una serie de 77 placas (localizadas al margen de su contexto arqueológico) que probablemente provienen de un santuario aún por descubrir en la zona de Las Retamas, cerca de Baena<sup>110</sup>. Estaría dedicado a alguna deidad relacionada con los équidos,

---

<sup>104</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *La religión de los pueblos de la Hispania prerromana*, Zephyrus 43, Salamanca, 1990, p. 225.

<sup>105</sup> Que Blázquez Martínez relaciona con los exvotos similares localizados en el templo de Artemis Orthia en Esparta. J. M. BLÁZQUEZ, *La religión de los pueblos* [n. 104], p. 225.

<sup>106</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

<sup>107</sup> Para Vaquerizo este tipo de exvotos de équidos también se elaboraban en la Grecia Antigua, como los del santuario de Artemisa en Esparta, y en el ámbito púnico, que señala como el foco de influencia de estas piezas en la península. D. VAQUERIZO, *Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba*, CPAC, 18, 1997, p. 322. Aunque para García y Blázquez se trataría de un desarrollo religioso autóctono cuya única influencia pudo ser el tipo de soporte (placas o bloques de piedra). M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 104.

<sup>108</sup> M. C. MARÍN CEBALLOS, A. PADILLA MONGE, *Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico*, CPAC, 18, 1997, p. 483.

<sup>109</sup> P. RODRÍGUEZ, F. PEREGRÍN, R. ANDERICA, *Exvotos ibéricos con relieves de équidos en la vega granadina*, Actas XVI Congreso Nac. de Arqueología Murcia, Cartagena, 1982, 1983, p. 756-757.

<sup>110</sup> F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los caballos de Luque*, in F. QUESADA, M. ZAMORA (Eds.), *El caballo en la antigua* [n. 2], p. 21.

quizá relacionada con la fertilidad<sup>111</sup> a modo de manifestación de Artemis como *potnia hippon*<sup>112</sup>, al localizarse algunas figuras de crías. Sin embargo, junto a tales exvotos no han aparecido representaciones de la divinidad a la que se estarían ofrendando, lo cual se ha explicado dándole más importancia al propio exvoto, y a la recompensa que se esperaba tras su consagración, que a la propia deidad receptora<sup>113</sup>. En cualquier caso, es posible que la imagen del dios/a relacionara, simplemente, no se hubiera conservado, lo que podría ser más probable.

No parece que dichos exvotos muestren una factura similar, al margen de una iconografía esquemática y poco elaborada<sup>114</sup> (detectada también en numerosos relieves, grabados y esculturas de caballos del mismo periodo que los de Las Retamas o El Cigarralejo, siglos V-IV a.C. en otros santuarios como Pinos-Puente, cerca de Cerro de los Infantes, Granada), lo que podría descartar la existencia de talleres de artesanos cercanos a los santuarios que se dedicaran a su elaboración y venta a los devotos o la actividad de grupos de artesanos itinerantes<sup>115</sup>, ya que la homogeneidad de la piedra utilizada indicaría que se hicieron allí mismo por los propios devotos. El hecho de que algunos estuvieran decorados por ambas caras hace pensar que estuvieran destinados a colocarse en zonas donde permanecerían exentos, pudiendo así ser observados desde ambos lados.

En este sentido, se podría entender al caballo que, como en otras culturas, también en la celtibera y celtica, habría desempeñado un papel importante asociado a la guerra y al prestigio, como una epifanía del dios Lugus (que aparece en el santuario celtibérico de Peñalba de Villastar, Teruel) o de Epona<sup>116</sup>. En la península ibérica existen referencias al culto a Epona, incluso ya en época romana, sobre todo en la Meseta norte (como se ha documentado en Sigüenza, Marquínez y Albaina –Álava-, Lara de los Infantes –Burgos-, en Monte Bernorio –Palencia- o en Paramio<sup>117</sup> - Zamora-), o al menos habría alcanzado un valor ritual tanto en sí mismo (participando en sacrificios, enterramientos, etc. quizá en relación con su carácter solar y astral, pero también asociado a aspectos ctónicos y psicopompos, vinculado al Más Allá y a la esfera divina, o simplemente por su asociación a la aristocracia) como a través de exvotos que lo representaban.

La importancia del caballo dentro de las sociedades ibéricas y celtibéricas<sup>118</sup> quedaría atestiguada dentro del mundo religioso mediante el culto y la realización de sacrificios<sup>119</sup> propiciatorios a diversos dioses, asociados a santuarios panibéricos, de los que apenas quedan restos (como algunos grabados y fragmentos de piletas u hornacinas), por parte de jinetes que buscaban

---

<sup>111</sup> P. RODRÍGUEZ, F. PEREGRÍN, R. ANDERICA, *Exvotos ibéricos* [n. 109], p. 761.

<sup>112</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 101.

<sup>113</sup> R. OLMOS, *Religiosidad e ideología ibérica en el mundo mediterráneo*, in D. VAQUERIZO, *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica*, Córdoba, 1992, p. 30.

<sup>114</sup> F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los caballos de Luque* [n. 110], p. 36. Indica que podría pensarse en un posible disfraz de piel de caballo soportado por dos personas con una máscara y que de ser así, indicaría algún tipo de ritual asociado a las ofrendas.

<sup>115</sup> Como defienden M. BLECH y E. RUANO, *Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración*, Actas del Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente. "Las estructuras de poder en la sociedad ibérica," Saguntum. Extra-1, 1998, p. 303.

<sup>116</sup> F. MARCO SIMÓN, *Deis Equeunu (Bo)* [n. 16], p. 485, n. 22.

<sup>117</sup> Donde existe una inscripción en la que puede leerse: "... Dueria Eppone Ritis", c. II d.C., y quizá referencia a los donativos de los habitantes de la región del Duero para financiar su culto.

<sup>118</sup> Donde los caballos son, junto con los peces, los animales más representados en el centro peninsular. J. F. BLANCO GARCÍA, *Iconografía del caballo* [n. 23], pp. 76.

<sup>119</sup> A los que se unirían, según Blázquez y García-Gelabert, rituales que incluirían libaciones, quema de incienso, ofrendas de alimentos o exvotos, etc. Aunque se desconoce si estos actos habrían sido llevados a cabo por algún tipo de figura religiosa o por los propios interesados en contacto directo con la divinidad. M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 80.

protección para sus monturas y para ellos mismos. Ello se refleja en autores como Justino<sup>120</sup>: “*Es un pueblo [el hispano] de viva agilidad y espíritu inquieto y para la mayoría son más queridos sus caballos de guerra y sus armas que su propia sangre*”; y en menciones que Apiano<sup>121</sup> y Diodoro<sup>122</sup> ofrecen de los funerales llevados a cabo en honor de Viriato, y cuyo ejemplo podríamos localizar en el *heroon* de *Obulco*, donde participaron jinetes a pie.

Así, parece claro que las élites llevaron a cabo rituales fúnebres donde el caballo era un elemento destacado, quizá mediante una *decursio* o rito fúnebre de origen muy antiguo, donde los jinetes daban tres vueltas alrededor de la pira o el túmulo donde se depositaba al difunto, y que se acompañaban de carreras, desfiles y combates<sup>123</sup> que, en el sureste ibérico, se completaban con una danza guerrera fúnebre realizada con máscaras. En Urso (Osuna, Sevilla) se localizó un *heroon* del siglo III a.C. que mostraba estos rituales, apareciendo damas aulistas, oferentes, soldados, acróbatas, luchas de fieras y un jinete armado con falcata que quizá realizaría dichos giros alrededor de la tumba<sup>124</sup>.

Se han localizado diversos bocados de origen ibérico, incluso en el siglo V a.C., con representaciones de diosas (como en el caso de los túrdulos<sup>125</sup>) que se han asociado con la protección de los équidos. No obstante, representaciones de este tipo de “Diosa de los Animales” también se han localizado en otros elementos como fíbulas<sup>126</sup> o relieves en piedra de esa misma época, como en La Encarnación, en Mogón (Villacarrillo, Jaén), en El Pixòcol (Balones, Alicante), en Sagunto (Valencia), en el Llano de la Consolación, en Villaricos (Almería) o en Bancal del Tesoro (Lorca, Murcia). En este último se han hallado tres de ellas donde, en una, el personaje es un varón bifronte, denominado como *Potnios hippon*, *Despotes hippon*<sup>127</sup> o “domador de caballos”<sup>128</sup>. Es posible que, a esta figura se estuviera encomendando la salud de los equinos y la protección de las dehesas en que estos pastaban, ya que muchos de ellos se han localizado en esos entornos y no dentro de poblados, necrópolis o santuarios<sup>129</sup>. Se le conocen

<sup>120</sup> JUSTINO, *Epi.* XLIV, 2,5.

<sup>121</sup> APIANO, *Iber.* LXXI.

<sup>122</sup> DIODORO, XXXIII, 21.

<sup>123</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 111. J. M. BLÁZQUEZ, *Los rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak y sus paralelos en Grecia, Etruria, Campania, Lazio, la Península Ibérica y Chipre. Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo Antiguo*, RAE, Madrid, 1999, p. 101-117 y 341-362.

<sup>124</sup> M. GARCÍA-BELLIDO, *Arte Ibero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, fig. 70.

<sup>125</sup> Ubicados entre los oretanos y los turdetanos. Aunque algunas de estas representaciones, como la descubierta en Cancho Roano, no se está seguro de su sexo y podría tratarse de una figura también asexual o masculina. J. MALUQUER Y M. E. AUBET, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, 1981, p. 325, fig. 37.

<sup>126</sup> Este tipo de piezas se han localizado en La Muela de Taracena (Guadalajara), Cañete de las Torres (Córdoba), Los Villares de Caudete de las Fuentes, etc. Una de ellas se encuentra en el Museo Provincial de Jaén y muestra a una mujer entre dos prótomos de caballo, fechada entre los siglos III-II a.C. y que como el resto forma parte de una escena de caza. J. M. BLÁZQUEZ, *Astarté: señora de los caballos en la Hispania prerromana*, RSF, 25, 1, 1997, p. 89. Tav. XV, 2. Otros, como Marín Ceballos, inciden en que se trataría de figuras masculinas que denomina como “domador de caballos”. M. C. MARÍN CEBALLOS, A. PADILLA MONGE, *Los relieves del domador* [n. 108], p. 469. Pero para Almagro-Gorbea se trataría de representaciones asociadas al héroe fundador de la estirpe o antepasado. M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 170.

<sup>127</sup> Que Almagro-Gorbea relaciona con el templo de Artemisa en la Paucetia y con Diomedes (en base a la figura encontrada en Sagunto), pues indica que este héroe habría sido adoptado por las élites ibéricas como elemento relacionado con el pasado gentilicio que estas habrían comenzado a desarrollar. M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 157.

<sup>128</sup> M. C. MARÍN CEBALLOS, A. PADILLA MONGE, *Los relieves del domador* [n. 108], p. 481-483.

<sup>129</sup> Como si sucedería, por ejemplo, en diversos santuarios galos del norte de Francia, aunque sus restos se han localizado en menor número que los de otro tipo de animales más relacionados con el mundo

representaciones también en amuletos o colgantes, como en la sepultura 371 de la zona II de la necrópolis de La Osera<sup>130</sup> (Chamartín de la Sierra, Ávila). En Sangüesa (Navarra) apareció un bozal, de datación es incierta, que muestra en la parte frontal superior la decoración de dos figuras humanas aladas que se enfrentan entre sí, apareciendo entre ambas un objeto vertical central<sup>131</sup>.

Ya en época romana, encontramos también testimonios de la existencia del culto a una deidad autóctona que, sin duda, habría pervivido. Ello se puede apreciar en una inscripción sobre un ara datada entre finales del siglo I d.C. a principios del siglo III d.C. en San Lorenzo (La Vid, en el Puerto de Pajares) y consagrada a los llamados *Deis Equeunu (bo)* por un tal Luvlius Reburus, cuyo gentilicio es indígena<sup>132</sup>, quizá de origen astur-leonés, donde se sabe que eran venerados. Los nombres de estas divinidades, que pudieron actuar como protectoras de los equinos contando lugares de culto para ello, nos son desconocidos<sup>133</sup>. Una pieza cerámica de una jarra, recuperada en Numancia, representa a un varón de pie y con armadura pero con cabeza de caballo que podría mostrar a un sacerdote, un personaje divinizado<sup>134</sup> o quizá a uno de los *Deis Equeunu (bo)*<sup>135</sup>. Del mismo modo, se podría identificar una escultura sobre un pedestal, localizada en Munigua (Sierra Morena), como un caballo en su establo y que fue dedicada por parte de L. Aelius Fronto a *Dis Pater* (s. I d.C.), a quien habría ofrendado este animal y que podría ser resultado de un sincretismo con una divinidad ibérica de carácter infernal a la que se donaran ofrendas de caballos<sup>136</sup>. La contrapartida a este tipo de representaciones se podría señalar en cuanto a las imágenes que muestran en diversas monedas galas armoricanas (entre los vénetos<sup>137</sup>, cenomanos o, incluso, los cercanos pictones), en cuyo reverso se muestra la figura de un caballo androcéfalo que se ha llegado a interpretar como una integración simbólica de jinete y caballo, pero no como una deidad o como manifestación de esta.

Otro tipo de representaciones religiosas nos la ofrecen los relieves del monumento turriforme de Pozo Moro (c. 500 a.C.<sup>138</sup>). Uno de ellos se ha denominado como “banquete” se representó

---

doméstico, pero que sin duda formaron parte de rituales en que la carne, al contrario que en el mundo hispánico que se consumía en las cercanías de la tumba, era aprovechada en los propios santuarios, aunque solo la de ejemplares jóvenes (caballos y yeguas) ya que los adultos, que también se sacrificaban no eran consumidas. M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros* [n. 53], p. 276.

<sup>130</sup> I. BAQUEDANO BELTRÁN, *Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (zona II)*, Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos, Zaragoza, 1990, p. 284-285.

<sup>131</sup> M. GARCÍA-BELLIDO (Ed.), *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 13, Madrid, 1993, p. 234. Lo relaciona con los genios alados etruscos, sin identificar la pieza central. Mientras que I. GARCÉS ESTALLO, R. GRAELLS FABREGAT, *Bozales y muserolas de bronce en la Península Ibérica*, Gladius, 31, 2011, p. 35. Lo asocian con el mito de las arpías fecundadas por Céfiro, cuya representación simbólica sería la pieza central, de forma que ambas arpías se estarían apoyando mutuamente para hacer frente a la irrupción de “lo divino”.

<sup>132</sup> F. MARCO SIMÓN, *Deis Equeunu (Bo)* [n. 16], p. 485-488.

<sup>133</sup> Quizá situados en las principales vías de comunicación entre las dos antiguas Asturias, la cismontana y la trasmontana. F. MARCO SIMÓN, *Deis Equeunu (Bo)* [n. 16], p. 488. Conocemos el empleo de formas similares del dativo plural en otras inscripciones como: las lápidas lucenses dedicadas a *Lucoubu Arquieni(s)*, *Arabo Corobeeicobo Talusico(bo)* (Cáceres) o, en inscripciones del sur de Francia como: las Rokloisiabo (St. Rémy de provence) o las *Matrebo Namausikabo* (Nimes). F. ARIAS, P. LE ROUX Y A. TRANOY, *Inscriptions Romaines de la Province de Lugo*, (Publications du Centre Pierre Paris 3), Paris, 1979, nº 68. M<sup>a</sup>. L. ALBERTOS, *Teónimos hispanos*, in J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones* [n. 20], p. 477.

<sup>134</sup> L. PERICOT, *La cerámica* [n. 19], p. 256.

<sup>135</sup> F. MARCO SIMÓN, *Dioses, espacios sacros y sacerdotes*, in F. BURILLO (Ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y mitos*, Zaragoza, 2010, p. 21, fig. 8.

<sup>136</sup> W. GRÜNHAGEN, *Eine Weihung für Dis Pater in Munigua*, MM, 17, 1979, p. 226.

<sup>137</sup> Lemièrre (1852) B.A.A.B. pl. III nº 19.

<sup>138</sup> M. BLECH, *Hispania Antigua: Denkmäler der Frühzeit*, Maguncia, 1992, p. 615-616, lám. 212

precisamente un banquete infernal de rasgos similares a escenas del arte sirio, quizá llegadas por influencia fenicia<sup>139</sup>. Los personajes muestran cuerpos humanos pero con cabezas de animales. Todas las figuras aparecen de perfil, la colocada a la izquierda esta entronizada, mostrando una cabeza bifronte con rasgos animales y sosteniendo un cuenco con un niño/a en su interior. En el centro de la imagen otra figura de cabeza animal le ofrece a la primera (ambas mostrando lenguas bífidas) un cuenco, y a la derecha aparece una última figura con cabeza de caballo que sujeta con una mano un cuchillo afalcado y con la otra la cabeza de otro niño/a metido en un cuenco que parece reposar sobre un fuego. Las interpretaciones son muy diversas, desde la escenificación del banquete de Cronos<sup>140</sup> a la representación de un rey/jefe/héroe en forma de niño que escapa del inframundo<sup>141</sup>.

Se desconoce el origen de los exvotos ofrecidos con representaciones de équidos y que han aparecido en muchas zonas de la península. Se especula sobre si pudieron ser obtenidos cerca de los lugares de culto o, más probablemente, habrían sido elaborados por los propios oferentes, ya que la mayoría provienen de lotes hallados en un mismo santuario, mostrando una calidad muy rudimentaria y poca o ninguna similitud<sup>142</sup>. Algunos de ellos han sido asociados a lo que se ha denominado como “grandes santuarios”. Es el caso de los localizados en Collado de los Jardines (donde predominan las imágenes de jinetes a caballo) o Castellar de Santisteban (donde los jinetes no se muestran, quizá relacionado ello con la composición social o política de los grupos que acudían a cada santuario<sup>143</sup>). No obstante, aunque su momento álgido pudo estar entre los siglos IV-III a.C.<sup>144</sup>, su utilización podría remontarse mucho más atrás en el tiempo, habiendo perdurado incluso en época romana mostrando formas simplificadas y esquematizadas. Se especula con que las ofrendas y peticiones relacionadas por los oferentes para con sus caballos, en última instancia probablemente no se habrían centrado en el propio animal, sino buscando un beneficio para sus dueños, que eran quienes los montaban o comerciaban con ellos; y que, en mayor medida, quienes ofrecerían estos exvotos eran quienes menos de estos animales disponían (muy posiblemente asociados a tareas de labor), ya que en caso de que a estos les sucediera algo ello redundaría en su propia ruina, más que en los casos en los que determinadas figuras poseyeran grandes caballerías y para quienes la pérdida de uno o incluso varios de sus ejemplares no reportaría un daño excesivo<sup>145</sup>. Sea como fuere, no podemos descartar la existencia de ejemplares especiales (dedicados a la cría, etc.) que, por su especial importancia, pudieran ser los receptores directos de dichas ofrendas por parte de sus adinerados dueños<sup>146</sup>. Este sería el caso de los exvotos relacionados con peticiones de salud y protección a los caballos encontrados en

---

<sup>139</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 109. M. BLECH, *Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro*, in R. OLMOS, J. A. SANTOS VELASCO (Eds.), *Varia III: iconografía ibérica, iconografía itálica*, Madrid, 1997, p. 202.

<sup>140</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid, 2003, p. 326.

<sup>141</sup> M. CHAPA BRUNET, *El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico, en Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, in VV.AA., *L'Erma di Bretschneider*, Roma, 2003, p. 105. R. OLMOS (Ed.), *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 1996, pp. 106-108. J. GARCÍA CARDIEL, *Pozo Moro. La construcción de una identidad en el mundo íbero*, *Arqueoweb*, revista sobre Arqueología en Internet, n° 10, 2008, p. 27.

<sup>142</sup> Como debió ser el caso de las placas/ bloques de Luque (Córdoba) que muestran relieves de caballos. Para Fernández Gómez sería prueba de que ni existían talleres cercanos a los santuarios y que se dedicaran a su elaboración y venta. F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los caballos de Luque* [n. 110], pp. 36-37.

<sup>143</sup> F. QUESADA SANZ, *Aristócratas a caballo* [n. 46], p. 174.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>145</sup> M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos* [n. 10], p. 103.

<sup>146</sup> Una breve referencia al poder adquisitivo que se necesitaba para poder contar con caballos tan apreciados como la raza de los asturcones aparece en Marcial (XIV, 199) quien indica que solo podía poseer “*la gente rica en oro*” [*Hic brevis ad numeros rapidum qui colligit unguem, Venit ab auriferis gentibus Astur equus.*]

santuarios dedicados a deidades poco relacionadas con estos, pero donde algún tipo de dios tutelar de los equinos habría dispuesto de cierto espacio para recibir ofrendas en ellos.

La importancia de estos animales, dentro de las culturas peninsulares, no se circunscriben solo a exvotos o restos funerarios, sino que una buena muestra se refleja también en la numismática, incluso de época romana. Piezas elaboradas en cecas autóctonas (desde finales del siglo III hasta principios del siglo II a.C. y asociadas a la región de lo que más tarde sería la Hispania Citerior<sup>147</sup> y a la Ulterior, como los semises de Obulco -Porcuna, Jaén<sup>148</sup>-) muestran, en el reverso<sup>149</sup>, imágenes de jinetes ibéricos montando a caballo y portando una lanza o una espada. Estas se han asociado a los *Heros equitans*<sup>150</sup> (héroe fundador o protector de las comunidades que las acuñaban, de una estirpe concreta o representación de la persona que ostenta la autoridad de origen divino), a divinidades de carácter local y epónima, a los Dioscuros en aquellos jinetes que aparecen con palma conmemorando una victoria (caballo triunfante), con rituales asociados al culto a Apolo o a una deidad indígena<sup>151</sup>, a la influencia de representaciones religiosas similares halladas en el norte de África<sup>152</sup> (Villa de Aguilafuente o La Vispesa -Tamarite de Litera, Huesca-) e, incluso, a representaciones idealizadas de un guerrero ibérico o de un personaje mítico.

Otros elementos funerarios fueron las “cajas” zoomorfas excisas de clara inspiración equina, aparecidas en Villagordo, Peal de Becerro, Baza, Galera y Torredonjimeno<sup>153</sup>. La de esta última localidad porta una pintura con dos personajes, uno de los cuales toca una doble flauta y el segundo una trompeta, que probablemente ejecutan una música fúnebre; mientras que, en la cara opuesta, hay dos caballos de perfil<sup>154</sup>. Por su parte, las piezas, incluidas monedas, que muestran a un jinete con dos caballos, han sido identificadas como los llamados *desultores* o *eques bini equus* (combatiente con dos caballos que exigía particular adiestramiento y gran poderío económico<sup>155</sup>). Ya en época de Augusto, aparecerían también monedas (como en Oisca) en las que se representaba su busto en el anverso, concebido como *conditor* o *heros ktistes*<sup>156</sup>, y en el reverso un jinete con lanza sobre un caballo rampante. Así, en numerosas piezas se habrían representado, ya con anterioridad, bustos masculinos en el anverso que quizá estarían asociados a divinidades locales y ancestrales que, a través del proceso de helenización, acabarían identificadas como el

<sup>147</sup> A. ARÉVALO GONZÁLEZ, *La moneda hispánica del jinete ibérico: estado de la cuestión*, in F. QUESADA y M. ZAMORA (Eds.), *El caballo en la antigua* [n. 2], p. 63.

<sup>148</sup> Para García-Bellido la elaboración de estas piezas, en época romana, se habría realizado a instancias de las autoridades romanas, mientras que para Almagro-Gorbea mostraría la pervivencia y supremacía, aún en ese momento, de una casta privilegiada autóctona que buscaba de este modo defender sus raíces frente a la aculturación foránea. M. GARCÍA-BELLIDO (Ed.), *Álbum de dibujos* [n. 131], p. 97-115. M. ALMAGRO GORBEA, *Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil*, La moneda hispánica: ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 14, 1995, p. 53-64.

<sup>149</sup> El anverso suele mostrar la cabeza de un varón que para Almagro Gorbea representaría a una divinidad que, de esta forma, se asociaría al jinete y a su montura. M. ALMAGRO GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 86.

<sup>150</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?*, Zephyrus, 48, 1995, p. 235-266.

<sup>151</sup> Para García-Bellido se estaría representando a una divinidad indígena con atribuciones similares a las de Hércules, además de con un carácter tanto astral como marino, ya que muchas veces se representan astros y delfines. M. GARCÍA-BELLIDO, *La moneda, libro en imágenes de la ciudad*, in VV.AA., *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1992, p. 242.

<sup>152</sup> Citado en M. LUCAS PELLICER, *La influencia africana en la iconografía equina de la Villa de Aguilafuente (Segovia)*, CPAM, N° 13-14, 1986-87, p. 234.

<sup>153</sup> Manifestación típica de la alfarería vaccea. C. SANZ MÍNGUEZ, *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Memorias. Arqueología en Castilla y León, 6, Salamanca, 1998, p. 314-330.

<sup>154</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *La religión de los pueblos* [n. 104], p. 230.

<sup>155</sup> M. ALMAGRO-GORBEA, *Ideología ecuestre* [n. 5], p. 167-168.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 167-175.

*Heros Ktistes* o fundador mítico del «clan» o grupo gentilicio del que se consideraba descendiente la población.

## VI. CONCLUSIONES

La relación del caballo con el Mas Allá está asociada con su carácter simbólico y religioso, probablemente no solo como animal psicopompo, sino también como elemento de estatus, cuyo sacrificio forma parte de las honras fúnebres como ofrenda al difunto, lo cual garantiza el tránsito a la otra vida. No obstante, las fuentes clásicas nos muestran como, en el caso de Hispania, la inmólación ritual del caballo, que presenta un indudable origen indoeuropeo<sup>157</sup>, se produciría no solo con un fin religioso sino que se realizaría también como un acto propiciatorio antes de la batalla<sup>158</sup>, como ofrenda después de ella dando gracias por el botín obtenido<sup>159</sup> o, incluso, para sellar algún tipo de alianza<sup>160</sup>. Sea como fuere, no contamos con pruebas concluyentes para asegurar, como defiende J. de Hoz<sup>161</sup>, que este tipo de sacrificios animales implicaría la existencia de algún tipo de jerarquía sacerdotal relacionada con ellos, y cuyo nivel estaría asociado al estatus del animal que se iba a ofrecer.

En cuanto a la existencia de un dios-equino zoomorfo para el ámbito de la península ibérica, las opiniones han sido contrarias tradicionalmente. Los autores clásicos (como en el caso de Plinio u Horacio) aluden a la ingesta de sangre equina durante ceremonias rituales, indicando que ello estaría relacionado con este tipo de deidad que requeriría como ofrenda la sangre de sus animales consagrados<sup>162</sup> y cuya representación se podría identificar en el cipo de Marchena o en el caballo que aparece en las monedas púnicas de Iberia. Aunque, también podría pensarse en una simple manifestación, relacionada con el mundo equino, de una deidad mayor asociada a la guerra, al cielo, a la tierra y al inframundo<sup>163</sup>. En este sentido, no existen pruebas seguras de la existencia de tal deidad zoomorfa exclusiva en ningún ámbito peninsular, ni tan siquiera de la posibilidad de tal manifestación de una deidad superior de más amplio espectro<sup>164</sup>. No obstante, tampoco podemos descartar la creencia en una epifanía equina o deidad protectora de los equinos de carácter local, pero de representación antropomorfa, cuya forma y nombre cambiaría en función de cada una de las culturas peninsulares a las que se pudiera achacar su existencia, como sugieren las representaciones de *despotēs hippon*, localizadas sobre diversos soportes. Sobre ello, se ha indicado la posibilidad de que, entre las atribuciones de esta divinidad no habría estado la guerra, al menos hasta el siglo III a.C., al entender que las representaciones de équidos y jinetes

---

<sup>157</sup> F. MARCO SIMÓN, *Illud Tempus. Mito y Cosmogonía en el mundo antiguo*, Univ. de Zaragoza, Zaragoza, 1988, p. 120-121. Sánchez-Moreno relaciona este tipo de rituales de origen indoeuropeo con los *suovetaurilia* romanos, aunque en este caso no se sacrificaban caballos. E. SÁNCHEZ-MORENO, *El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental*, CPAC 13-14, 1995-96, p. 208.

<sup>158</sup> POLIBIO, 12, 4b: “Según esta explicación deberíamos llamar a todos los bárbaros descendientes de los troyanos: en efecto, todos los bárbaros, o al menos en su gran mayoría, siempre que han de iniciar una guerra o han de arriesgarse contra alguien jugándose el todo por el todo sacrifican un caballo y conjeturan el futuro por el modo como se desploma la bestia...”.

<sup>159</sup> ESTRABÓN, III, 3, 7; SILIO ITÁLICO, *Pun.* III, 361. En el bronce de Alcántara hallado en el castro cacereño de El Castillejo de la Orden, se localizó una tabula que recoge la *deditio* acordada en el 102 a.C. entre el pretor de la Ulterior, Lucio Cesio, y la comunidad local de los Seano (...), los habitantes de un castro en los confines de los territorios vetón y lusitano, y donde se estipula la devolución de los caballos capturados por los indígenas como botín. E. SÁNCHEZ-MORENO, *Caballo y sociedad* [n. 78], p. 256.

<sup>160</sup> LIVIO, *Per.* 49.

<sup>161</sup> J. DE HOZ, *La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania, Manifestaciones religiosas en la Lusitania*, Cáceres, 1986, p. 49.

<sup>162</sup> R. RAMOS FERNÁNDEZ, *El caballo como divinidad ibérica*, *Studia palaeohispanica et indogermanica* J. Untermann ab amicis hispanicis oblata, Barcelona, 1993, p. 267.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 272.

<sup>164</sup> F. QUESADA Y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 141.

anteriores no lo demuestran mediante su actitud de reposo (como en el conjunto de Porcuna, los dos jinetes de los Villares o el de Casas de Juan Núñez, ambos en Albacete), sino que se trataría de símbolos aristocráticos o que mostrarían más un carácter psicopompo. Sea como fuere, pudiera tratarse de escenas previas o posteriores a la batalla que no se muestran de esa forma en todos los casos, por lo que no podríamos descartar esa faceta en la divinidad a la que pudieron consagrarse.

Quizá, lo que se pretendería sería propiciar la protección de una deidad mayor (posiblemente relacionada con la fecundidad y la naturaleza como atribuciones principales) pero relacionada con los équidos como una de sus facetas. En cualquier caso, tanto a nivel individual como en cuanto al conjunto caballar asociado a cada uno de los pueblos con los que se relacionaban, la figura de los equinos jugó un claro e importante papel dentro de estas sociedades, ya fuera a nivel religioso, económico, político, etc. como muestran la variedad de representaciones y sus características.

En este sentido, si bien a numerosas piezas con representaciones de caballos (ya sean aislados o con jinetes) se les da una dimensión religiosa, heroizante o psicopompa demasiado a la ligera, no nos es posible, hoy en día, negar categóricamente que muchas de ellas no tuvieron dicho carácter religioso de forma primaria, ya fuera asociado a una divinidad o como elementos relacionados con el Mas Allá en cuanto al difunto (como se podría apreciar en las figuras de la necrópolis de Jumilla o Coímbra del Barranco Ancho). Sin embargo, es difícil atribuir una única explicación a dichas representaciones ya que, aunque pudiera predominar una de ellas, no se pueden descartar del todo la influencia de motivaciones políticas, sociales o económicas, en su elaboración. Representaciones de equinos que no muestran arreos ni jinetes, si bien se han relacionado con exvotos propiciatorios asociados a algún tipo de santuario, la posibilidad de que, sencillamente, en muchos casos se tratara de elementos de prestigio para sus dueños (como podría ser el caso del llamado “domador de caballos”, que encuentra reflejo en piezas cerámicas griegas del periodo geométrico como un ánfora del siglo VIII a.C.<sup>165</sup> que muestra a un guerrero situado entre dos caballos enfrentados) tampoco puede ser descartada rápidamente; aún a pesar de que la indisolubilidad entre lo social y lo religioso en el Mundo Antiguo propiciaría que muchas de ellas presentaran un cierto carácter simbólico o ritualizado, pero siempre de forma secundaria, sincrética y probablemente no asociada directamente con ninguna divinidad protectora de los equinos<sup>166</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

A. ARÉVALO GONZÁLEZ, *La moneda hispánica del jinete ibérico: estado de la cuestión*, en F. QUESADA y M. ZAMORA (Eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, RAE-UAM, Madrid, 2003, p. 63-74.

A. BELTRÁN, *Los iberos en Aragón*; Zaragoza, 1996.

A. M. MUÑOZ AMILIBIA, *La escultura funeraria de la necrópolis de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Homenaje a D. Domingo Fletcher, I. Archivo de Prehistoria Levantina, 17, 1988, pp. 229-255.

C. ARANEGUI, *Los iberos a través de sus imágenes*, en VV.AA., *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 1998, p. 175-187.

C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *Una estela del tipo de la de Solana de Cabañas, hallada en la provincia de Sevilla*, Archivo Español de Arqueología, t. XXXIV, 1961, p. 163-165.

C. LIESAU VON LETTOW-VORBECK, *Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia*, Gladius XXV, 2005, p. 187-206.

<sup>165</sup> M. B. MOORE, *Horse Care as Depicted on Greek Vases Before 400 B.C.*, Metropolitan Museum Journal, Vol. 39, Nueva York, 2004, p. 38.

<sup>166</sup> F. QUESADA Y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía* [n. 4], p. 141-142.

C. SANZ MÍNGUEZ, *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Memorias. Arqueología en Castilla y León, 6, Salamanca, 1998.

D. VAQUERIZO, *Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba*, CPAC, 18, 1997, p. 297-328.

E. SÁNCHEZ-MORENO, *Caballo y sociedad en la Hispania Celtica: del poder aristocrático a la comunidad política*, Gladius 25, 2005, p. 237-264.

—, *El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental*, Studia historica. Historia antigua, 13-14, 1995-96, p. 207-230.

F. ARIAS, P. LE ROUX Y A. TRANOY, *Inscriptions Romaines de la Province de Lugo*, (Publications du Centre Pierre Paris 3), Paris 1979, nº 68.

F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los caballos de Luque*, en F. QUESADA, M. ZAMORA (Eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, p. 21-62.

F. MARCO SIMÓN, *Deis Equeunu (Bo). Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Zaragoza, 1997, p. 481-490.

—, *Dioses, espacios sacros y sacerdotes*, en F. BURILLO (Ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y mitos*, Zaragoza, 2010, p. 11-26.

—, *Illud Tempus. Mito y Cosmogonía en el mundo antiguo*, Univ. de Zaragoza, Zaragoza, 1988.

F. QUESADA SANZ, *Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera "caballería" en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes*, Actas del Congreso Internacional "Los iberos, príncipes de Occidente: estructuras de poder en la sociedad ibérica", Fundación La Caixa, 12-14 de Marzo, 1998, p. 169-184.

—, *El gobierno del caballo montado en la Antigüedad Clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y Herraduras* Gladius 25, 2005, p. 97-150.

F. QUESADA y M. GABALDÓN, *¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso?. En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular*, en E. FERRER ALBELDA, J. MAZUELOS PÉREZ y J. L. ESCACENA CARRASCO (Coords.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*, Sevilla, 2008, p. 143-162.

G. PUGLIESE CARRATELLI (Coord.), *Magna Grecia. Arte e artigianato*, Milán, 1990.

I. BAQUEDANO BELTRÁN, *Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de La Osera (zona II)*, Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos, Zaragoza, 1990, p. 279-286.

I. GARCÉS ESTALLO, R. GRAELLS FABREGAT, *Bozales y muserolas de bronce en la Península Ibérica*, Gladius, 31, 2011, p. 7-42.

I. IZQUIERDO PERAILE, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela. (Trabajos Varios del S.I.P., 98)*, Valencia, 2000.

I. SACO SERRA y J. VILLA POLO, *Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania*, en F. QUESADA y M. ZAMORA (eds.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, p. 126 y cuadros 1 y 2 de la p. 125-140.

J. A. GARCÍA CASTRO, V. DEL VAL, L. AZCUE BREA (Coords.), *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Madrid, 1997.

J. A. NAVARRETE, *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco, Porcuna*; Jaén, Dip. Provincial de Jaén, 1992.

J. BERNIER, *Una nueva estela grabada junto a las murallas ibéricas de Ategua en la provincia de Córdoba*, Zephyrus, XIX-XX, 1968-1969, p. 181-185.

J. C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana. Vol. 2*; Madrid, Akal, 1986.

J. DE HOZ, *La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania, Manifestaciones religiosas en la Lusitania*, Cáceres, 1986, p. 31-49.

- J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *Jinetes en Grecia y sus ecos en la cultura Ibérica*, Gladius XXV, 2005, p. 207-236.
- J. F. BLANCO GARCÍA, *Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania*, en F. QUESADA y M. ZAMORA (Coords.), *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 2003, p. 75-124.
- J. F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*; París, P. Geuthner, 1942.
- J. GARCÍA CARDIEL, *Pozo Moro. La construcción de una identidad en el mundo íbero*, Arqueoweb, revista sobre Arqueología en Internet, nº 10, 2008, p. 1-42.
- J. GONZÁLEZ ALCALDE, *Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas*, CPAC, 18, 1997, p. 329-344.
- J. MALUQUER Y M. E. AUBET, *Andalucía y Extremadura*, Barcelona, 1981.
- J. M. BLÁZQUEZ, *Astarté: señora de los caballos en la Hispania prerromana*, RSF, 25, 1, 1997, p. 79-95.
- , *El Mediterráneo y España en la Antigüedad*, Madrid, 2003.
- , *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Cátedra, Madrid, 1992.
- (Coord.), *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994.
- , *L'héroisation écuestre dans la Péninsule Ibérique*, Celticum, 6, 1963, p. 405-423.
- , *La creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos*, en M.<sup>a</sup> L. SÁNCHEZ LEÓN (ed.), *Religions del món antic 4. Fundació "Sa Nostra"*, 2004, p. 233-269.
- , *La religión de los pueblos de la Hispania prerromana*, Zephyrus 43, Salamanca, 1990, p. 223-233.
- , *Los rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak y sus paralelos en Grecia, Etruria, Campania, Lazio, la Península Ibérica y Chipre. Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo Antiguo*, RAE, Madrid, 1999.
- , *Primitivas religiones ibéricas. Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983.
- J. M. BLÁZQUEZ y J. REMESAL, *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, en J. M. BLÁZQUEZ, *Cástulo II*, EAE, 105, Madrid, 1979, p. 347-404.
- J. M. GARCÍA CANO, *El pilar estela de Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, La Escultura Ibérica. Revista de Estudios Ibéricos, 1, 1994, pp. 173-201.
- J. RAMÓN Y FDEZ. OXEA, *Lápidas sepulcrales de la Edad del Bronce, en Extremadura*, Archivo Español de Arqueología 23, 1950, p. 293-318.
- L. BERROCAL-RANGEL, *Nueva aportación al estudio de las estelas y la escritura prerromana del Suroeste Peninsular*, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 21, 1985, p. 30-33.
- L. GÓMEZ CASAL, *El caballo como animal psicopompo en la Grecia Micénica*, Gallaecia, Nº 17, 1998, p. 399-424.
- L. MALTEN, *Das Pferd im Totenglauben*, Jahrbuch des kai- serlich deutschen archäologischen Instituts, 29, Berlin, 1914, p. 179-256.
- L. PERICOT, *La cerámica ibérica*, Barcelona, 1979.
- M. ALMAGRO BASCH, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular (Biblioteca Prehistórica Hispana, vol. VIII)*, Madrid, 1966.
- , *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica*, en E. RIPOLL (ed.), *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, Diputación Provincial, 1974, vol. 1, p. 5-39.
- M. ALMAGRO GORBEA, *Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil*, La moneda hispánica: ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 14, 1995, p. 53-64.
- , *Ideología ecuestre en la Hispania prerromana*, en M. BARRIL y F. QUESADA (Coords.), *El caballo en el mundo prerromano*, Actas de la reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional el 2 de marzo, Gladius, 15, 2005, p. 151-186.

—, *La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?*, Zephyrus, 48, 1995, p. 235-266.

M. ALMAGRO GORBEA y M. TORRES, *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximaciones a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 1999.

M. B. MOORE, *Horse Care as Depicted on Greek Vases Before 400 B.C.*, Metropolitan Museum Journal, Vol. 39, Nueva York, 2004, p. 35-67.

M. BENDALA GALÁN, *La baja Andalucía durante el bronce final*, Homenaje a Luis Siret (1934-1984), 1986, p. 530-536.

M. BLECH, *Hispania Antigua: Denkmäler der Frühzeit*, Maguncia, 1992.

—, *Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro*, en R. OLMOS, J. A. SANTOS VELASCO (Eds.), *Varia III: iconografía ibérica, iconografía itálica*, Madrid, 1997, p. 193-210.

M. BLECH y E. RUANO, *Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración*, Actas del Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente. “Las estructuras de poder en la sociedad ibérica,” Saguntum. Extra-1, 1998, p. 301-303.

M. C. MARÍN CEBALLOS, A. PADILLA MONGE, *Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico*, CPAC, 18, 1997, p. 461-494.

M. CHAPA BRUNET, *El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico*, en *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, en VV.AA., *L’Erma di Bretschneider*, Roma, 2003, p. 99-120.

M. FERNANDEZ-MIRANDA y R. OLMOS, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid, 1986.

M. GABALDÓN MARTÍNEZ, *Ponis, santuarios y Guerreros: la dimensión ritual del caballo en el Mundo galo*, Gladius 25, Madrid, 2005, p. 265-284.

M. GARCÍA-BELLIDO (Ed.), *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 13, Madrid, 1993.

—, *Arte Ibero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980.

—, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid CSIC, 1949.

—, *La moneda, libro en imágenes de la ciudad*, en VV.AA., *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1992, p. 237-249.

M. J. GREEN, *Mitos Celtas*, Madrid, 1995.

M. L. ALBERTOS, *Onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, CSIC, 1966.

—, *Teónimos hispanos*, en J. M. BLÁZQUEZ, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983, p. 477-488.

M. LUCAS PELLICER, *La influencia africana en la iconografía equina de la Villa de Aguilafuente (Segovia)*, Cuadernos de prehistoria y arqueología, N° 13-14, 1986-87, p. 219-236.

M. MENÉNDEZ, *La cerámica ibérica del estilo Elche-Archena*, Madrid, 1988.

M. P. GARCÍA-GELABERT, *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Madrid, Tesis UCM, 1988.

M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Dioses y caballos en la Iberia Prerromana*, Lucentum XXV, 2006, p. 77-123.

P. ARCELIN y J. L. BRUNAUX, J. L. (Dirs.), *Cultes et sanctuaires en France à l’Âge du Fer*, Gallia 60, 2003.

P. MÉNIEL, *Des os les fossés et des animaux dans les enclos: diversité des fonctions et limites des interprétations*, RAPic ½, 2000, p. 267-270.

P. RODRÍGUEZ, F. PEREGRÍN, R. ANDERICA, *Exvotos ibéricos con relieves de équidos en la vega granadina*, Actas del XVI Congreso Nac. de Arqueología Murcia, Cartagena, 1982, 1983, p. 751-768.

P. STENGEL, *Die Griechischen Kultusaltertümer*, Munich, C.H. Beck, 1920.

R. BIANCHI BANDINELLI y M. TORELLI, *L’Arte dell’Antichità Classica. Etruria Roma*, Turín, 1986.

R. MARTÍN VALLS, *Los "simpula" celtibéricos*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA, Tomo 56, 1990 , pág. 144-169.

R. OLMOS, *Religiosidad e ideología ibérica en el mundo mediterráneo*, en D. VAQUERIZO, *Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica*, Córdoba, 1992, p. 11-45.

\_\_\_, *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 1996.

R. RAMOS FERNÁNDEZ, *El caballo como divinidad ibérica*, *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, 1993, p. 267-274.

S. CELESTINO, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, Bellaterra, 2001.

V. KARAGEORGHIS, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres, 1969.

V. TIRADOR GARCÍA, *Caballo y poder: las elites ecuestres en la Hispania Indoeuropea*, *El Futuro del Pasado*, nº 2, 2011, p. 79-95.

W. GRÜNHAGEN, *Eine Weihung für Dis Pater in Munigua*, *MM*, 17, 1979.